

EN BUSCA DE CAMINOS PARA ESPERAR^{*}

In search of ways to wait

EDGAR MORIN^{**}

Multiversidad Mundo Real / Hermosillo-Sonora-México

Forma sugerida de citar: MORIN, Edgar. 2012. "En busca de caminos para esperar". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 12. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, pp. 221-234.

^{*} Traducido del francés por el Departamento Lingüístico de la Multiversidad Mundo Real.

^{**} Filósofo y sociólogo francés, nacido en 1921. Doctor Honoris Causa en más de 14 universidades de todo el mundo. A lo largo de su vida ha escrito decenas de obras traducidas a más de dieciocho idiomas. Fue director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), de Francia y del centro de estudios interdisciplinarios de la Escuela Superior de Ciencias Sociales. En 1999 la UNESCO abrió la Cátedra Itinerante Edgar Morin para la enseñanza del pensamiento complejo. Entre sus trabajos más sobresalientes se encuentran: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, *El paradigma perdido*, *Educación para la era planetaria*, *Introducción al pensamiento complejo*, *Sociología* y los seis tomos de *El método*.

No dejo de recibir nuevas pruebas de que un gran potencial de buena voluntad está en nosotros, solo se encuentra atomizado, paralizado, aterrorizado por siglos de acondicionamiento y autismo disciplinario. En esta situación, es el deber de los hombres políticos devolver la vida a este potencial tímido y durmiente, proponer una vía, abrir un paso a nuestra creatividad latente, darle seguridad, oportunidad de realizarse, esperanza a fin de cuentas.

Primera Parte

Las crisis improbables del mundo moderno

222



En este siglo todavía naciente, cuatro crisis se yuxtaponen:

La dificultad de pensar en el presente

Vivimos en un mundo de cambios apresurados donde las dinámicas socioculturales, económicas, tecnológicas y políticas se aceleraron como nunca antes en la historia humana, y nos exigen elevar nuestros niveles de comprensión.

Ortega y Gasset decía “no sabemos lo que pasa y eso es precisamente lo que pasa” y parece que nunca tuvo tanta razón: siempre hay un retraso de la conciencia con relación a los acontecimientos inmediatos, y este desajuste se va profundizando mientras la globalización provoca una aceleración de todas las dinámicas (económicas, sociales, demográficas, políticas, ideológicas, religiosas...) y una multiplicación de interacciones innumerables entre estos procesos extremadamente diversos.

Desde el Renacimiento, que representó un punto de inflexión formidable para el ser humano en la operacionalización de sus propias capacidades de crear o conocer (Galileo, Gutenberg, Leibnitz, Copérnico), la evolución del conocimiento se fue profundizando en esa manera de hacer ciencia: para conocer más profundamente era necesario atomizar aún más la observación fenoménica, especializarse en cada aspecto, porque el método era bueno y el problema residía necesariamente en la falta de profundización. En este camino de conocer se descubre que modificando determinados elementos que conforman un fenómeno, este cambia en su totalidad; se comienza entonces a controlar al entorno en nuestro beneficio.

El hombre se separa de la naturaleza, la subyuga. Se verifica un cierto grado de complejidad en ella, pero en lugar de entenderla holísticamente se la atomiza aún más. La ciencia se separa en ramas específicas que simplifican a esas partes (perspectivas) de la realidad que observan

(excluyendo o minimizando cualquier interacción con las demás ramas) y las modelizan. Parece obvio que modificar parámetros de la realidad desde una perspectiva parcial no solo logrará un resultado diferente en el fenómeno (el buscado), sino un sinnúmero de otros efectos en la compleja trama de imbricación con el resto del cosmos (en el que estamos nosotros también). Digo parece obvio, pero eso fue lo que se hizo por dos siglos y buena parte del siglo XX y lo que va del XXI.

La paradoja de la universalización

La universalización presenta indudablemente una vertiente positiva mediante el fortalecimiento de las inter-solidaridades, una mejor comprensión de nuestra comunidad de destino, las dinámicas de simbiosis y mestizajes culturales. Pero sus degradaciones ya no solo equilibran un balance, sino plantean amenazas mortales para la especie humana.

La idea de crecimiento indefinido –que unificó una gran parte del mundo durante décadas y lo sigue haciendo a pesar de la crisis de 2008– se debe abandonar absolutamente. Se trata de una locura colectiva que no se ha diagnosticado todavía. Una nueva economía nos permitiría desintoxicarnos de costumbres desastrosas y reducir el peso del capitalismo. Me siento en oposición tanto hacia el proteccionismo como hacia el neoliberalismo. Pero pienso que debemos volver a implementar las economías de proximidad, como la agricultura biológica, los jardines periurbanos, las artesanías, las pequeñas y medianas empresas: la economía social y solidaria, que encuentra sus raíces en el siglo XIX, tiene un papel fundamental que desempeñar.

La tensión planetaria entre egoísmos y altruismos

La situación actual del mundo es caótica desde el punto de vista de la multiplicidad de naciones y de la multiplicación de los conflictos étnico-político-religiosos, los cuales intensifican las contradicciones entre soberanías nacionales-absolutas y la necesidad urgente de una autoridad supranacional consciente y equipada para resolver los problemas vitales del planeta.

El hecho de poder decir “yo”, de ser sujeto, implica ocupar un sitio, una posición en la cual uno se pone en el centro de su propio mundo para poder tratarlo y tratarse a sí mismo. Eso es lo que uno puede llamar egocentrismo. Pero la complejidad individual es tal, que al ponernos en el centro de nuestro mundo también ponemos a los nuestros (padres, hijos y conciudadanos) e incluso somos capaces de sacrificar nuestras vidas por ellos, lo que significa que nuestro egocentrismo puede englobarse en



una subjetividad comunitaria más amplia, producto de una concepción compleja del sujeto. De la misma forma, no podemos seguir compartiendo tan elevada comunidad de destino planetario, sin ser capaces de incluir nuestro “yo” nacional en una perspectiva más amplia.

Hacia el abismo

La nave espacial está propulsada por cuatro motores incontrolados: Ciencia/Técnica/Economía/Provecho. Estos, indudablemente, permitieron producir formidables cantidades de riqueza, reduciendo la pobreza y creando una clase media. Pero el capitalismo financiero que domina esta mundialización contribuyó también a degenerar estos estados de pobreza en verdadera miseria –como en muchos países del sur– provocando destrucciones culturales y la caída de las antiguas solidaridades.

El conjunto de estas crisis múltiples e interrelacionadas que se auto-agravan recíprocamente, constituye la crisis planetaria, la crisis de una humanidad que no logra acceder plenamente –todavía– a la humanidad.

La necesidad de cambiar de vía

Pero cuando un sistema es incapaz de concebir y solucionar sus problemas vitales o bien se degrada y termina por desintegrarse o bien se revela capaz de iniciar una metamorfosis... lo probable, en este sentido, sería la regresión o la desintegración nuestra, mientras lo improbable sería la metamorfosis.

La metamorfosis es común en el reino animal, por ejemplo, con muchos insectos que aprendieron a auto-destruirse para mejorar y al mismo tiempo auto-re-construirse con su identidad mantenida en la alteridad.

De la misma forma, el nacimiento de la vida es la metamorfosis de una organización químico-física. Las sociedades históricas también son metamorfosis a partir de un agregado de sociedades arcaicas.

El problema que surge en la metamorfosis hacia una sociedad-mundo es que esta debería englobar los Estados nacionales sin suprimirlos. Existen, para pensar dicha metamorfosis, una variedad de razones que nos invitan a esperar y seguir buscando huellas para hallar la vía del futuro:

- Las virtudes generadoras-creativas son inherentes a la humanidad.
- Las crisis siempre son también periodos de oportunidad mediante el despertar de las fuerzas innovadoras en las sociedades en crisis.

- Que tome forma de un paraíso, de una utopía política o de una revuelta juvenil, pues la humanidad conserva vivaz esta aspiración multi-milenaria hacia la armonía.
 - También recordemos que todos los grandes movimientos de transformación en la historia, siempre comenzaron de manera marginal, modesta, incluso invisible (Buda, Jesús, Mohamed, el capitalismo, la ciencia/universidad moderna, el socialismo y el alter-mundialismo...).
- “Para preparar la Metamorfosis, necesitamos cambiar de Vía”

Segunda Parte

Las siete reformas necesarias para el futuro de la humanidad

225



La idea central de esta segunda parte consiste en sugerir la importancia –para preparar la metamorfosis necesaria de la humanidad– de asociar siete vías reformadoras que se revelan altamente interdependientes.

Las reformas políticas, económicas, educativas, consideradas de manera aislada, están condenadas al fracaso. Las reformas deben ser correlativas, interactivas e interdependientes. Más profundamente todavía, la conciencia de la necesidad vital de cambiar de vía es inseparable de la conciencia de que el gran problema de la humanidad es el estado a menudo monstruoso y miserable de las relaciones entre individuos, grupos y pueblos. La pregunta muy antigua sobre mejoramiento de las relaciones entre humanos, que suscitó tantas aspiraciones revolucionarias y tantos proyectos de reforma política, económica, social y ética, es atada ahora y de forma indisoluble a la pregunta vital del siglo XXI: ¿cuál es la Nueva Vía y la Metamorfosis?

En todas las sociedades civiles hay una multiplicidad de iniciativas dispersas, ignoradas por los partidos, las administraciones y los medios de comunicación, pero que contienen los desarrollos y las convergencias que permitirían abrir vías hasta formar la Vía.

Reforma política: política de la humanidad y política de civilización

En esta reforma se distinguen cuatro dimensiones:

1. Regeneración del Pensamiento Político. En este nuevo contexto, la política debe obedecer a una orientación doble: la de una política de la humanidad y la de una política de la civilización. Debemos ocuparnos de pensar permanente y simultáneamente lo planetario, continental, nacional y local.



2. Política Planetaria. La “tierra patria”, heredera concreta del internacionalismo todavía en germen en el seno del altermundialismo, implica la preocupación de salvaguardar indisolublemente la unidad/diversidad humana (el tesoro de la unidad humana es la diversidad, el tesoro de la diversidad es la unidad). De ahí se impone la necesidad de instituciones planetarias que salvaguarden esta humanidad, con las competencias y los recursos necesarios para tratar los problemas vitales y mortales de la economía, la biosfera y las armas de destrucción masiva.

El desarrollo de una conciencia planetaria –ahora embrionaria y dispersa– es inseparable de una conciencia del destino común de la humanidad. Ambas son indispensables para poder elaborar –a partir de una ONU reformada– las primeras instituciones de una sociedad-mundo dotada de un sistema jurídico, una gobernanza y una conciencia común, con miras a una democratización del planeta.

3. Rebasamiento o Desarrollo de la Idea de Desarrollo. La carencia de esta idea se funda en el carácter estrechamente racional de su núcleo tecno-económico: el desarrollo, concebido como locomotora que arrastra democracia y mejor vida, aumenta paralelamente las corrupciones, destruye la solidaridad tradicional, exacerba los egoísmos e ignora los contextos humanos y culturales.

La noción verdaderamente humana de desarrollo debe referirse a su fuente antropo-biológica: el desarrollo a partir de un embrión hasta la edad adulta constituye un progreso no solo en extensión (cuantitativo), sino también en calidades, en complejidad y en solidaridad.

El desarrollo, tal como está concebido, se aplica de modo indiferenciado a sociedades y culturas diversas, sin tomar en cuenta sus singularidades, saberes, destrezas, artes de vivir, e ignorando las riquezas de las culturas orales tradicionales.

El nuevo desarrollo significa respeto a las culturas, escritas u orales, pues todas implican supersticiones, ilusiones, errores, saber, saber hacer –en medicina por ejemplo–, artes de vivir, etc. Este nuevo concepto debe integrar lo que es válido en la noción actual de desarrollo, pero para aplicarlo a los contextos singulares de cada cultura o nación.

La economía verde, por ejemplo, representa un desafío formidable y múltiple, susceptible de reorientar y reconvertir la economía mundial de manera profunda. El desarrollo y los

principios de esta economía verde, una vez generalizados, podrían difundirse en toda la sociedad planetaria y aplicarse al área industrial, rural o urbana. También permitiría compensar el decrecimiento programado de las energías contaminantes, multiplicando en paralelo los nuevos empleos necesarios y las transferencias de tecnología para realizar la transición a otro tipo de energía. Sin embargo, para tender hacia estas reformas se requerirá, obviamente, superar el economicismo actual.

4. Política de Reforma de la Civilización. La política de reforma de la civilización se ejercería contra los crecientes efectos negativos del desarrollo de nuestra civilización occidental –de los cuales hice un diagnóstico en *Política de civilización*–, pues contempla una restauración de la solidaridad, una re-humanización de las ciudades, una re-vitalización de los campos. Esta reforma volcaría la hegemonía de lo cuantitativo en beneficio de lo cualitativo, de la calidad de vida. Se reconsideraría, necesariamente y en paralelo, la noción de crecimiento, sobrepasando la alternativa crecimiento/disminución, para respetar lo que debe crecer, disminuir o quedar estable. Tal reforma, siendo de alcance planetario, podría y debería ser emprendida a escala de una nación, para rápidamente contagiarse a las organizaciones continentales como la Unión Europea o los mercados comunes de América Latina.



Reformas económicas

La crisis económico-financiera de 2008, con sus prolongaciones cotidianas, nos hizo olvidar frecuentemente que una sociedad solo puede evolucionar en complejidad –al mismo tiempo en autonomía y en comunidad–, si se eleva en solidaridad, fomentando un sentido vivo de pertenencia.

Estas reformas podrían propiciarse mediante diferentes tipos de acciones:

- El establecimiento de una institución permanente dedicada a las regulaciones de la economía planetaria y al control de las especulaciones financieras.
- El desarrollo de una economía plural, que implique el desarrollo de las mutuales, las cooperativas, las empresas ciudadanas, la agricultura granjera, la agricultura biológica, la alimentación de proximidad (y al mismo tiempo una regresión de la agricultura y la ganadería industrializadas), el microcrédito, el comercio equitativo... creo en el desarrollo de la economía solidaria

capaz de prolongar, de alguna forma, la economía mutualista, con las iniciativas de creación o aumento de apoyo local.

- La conservación o resurrección de los servicios públicos nacionales: educación, telecomunicaciones, ferrocarriles...
- Un “New Deal” caracterizado por grandes obras de salvación colectiva: energías renovables, cinturón de estacionamientos alrededor de las ciudades para favorecer las costumbres peatonales, transportes públicos no contaminantes...

Reformas sociales

El progreso nos aportó el individualismo, el cual se revela ambivalente. Sin duda permitió afirmar el sentido de la responsabilidad, pero aceleró al mismo tiempo un fenómeno de vuelta sobre sí mismo, incluso de cierre. En efecto, el individuo-sujeto contiene dos programas, el programa del «Yo» y el programa del «Nosotros». El «Yo» es vital para alimentarse, defenderse, desarrollarse. El «Nosotros» inscribe el yo en una relación de amor o de comunidad en el seno de su familia, de su patria, de su pertenencia religiosa, de su partido. Sin embargo, la metamorfosis de la sociedad será difícil pues nuestra civilización sobredesarrolló el programa individualista, mientras el segundo programa parece a veces estar durmiendo. ¡Hay que despertarlo!

De la misma manera, este cambio esencial podría propiciarse mediante diferentes tipos de acciones:

- En respuesta al crecimiento de las desigualdades podría instituirse un Observatorio de las Desigualdades, que estudiaría las regresiones progresivas de las desigualdades, desde arriba y desde abajo.
- En respuesta al crecimiento de la miseria, una política de ayuda oficial para la vivienda y alimentación de los despojados.
- Una des-burocratización de las administraciones que se volvieron sub-eficientes e inhumanas.
- Una regeneración de la solidaridad a través de la institución de casas de la solidaridad y de un servicio cívico de solidaridad obligatoria.

Reforma del pensamiento

La forma de adquirir conocimiento ha ido evolucionando de tal forma que se ha asociado a la ciencia y la tecnología, y estas se construyen mediante un proceso de hiperparcelación de los objetos de estudio. Los

problemas que se consideran y las soluciones que se proponen son cada vez más artificialmente simples; consecuentemente, somos más incapaces de abordar los problemas fundamentales de la humanidad, que son más complejos y globales. Encerrarnos en las disciplinas nos hace ineptos para percibir y concebir los problemas fundamentales del mundo.

Hoy emerge la necesidad de un pensamiento complejo que pueda relacionar los conocimientos, que pueda relacionar las partes desde el todo y el todo desde las partes, que pueda concebir la relación desde lo global a lo local y desde lo local a lo global, simultáneamente. Si nuestros espíritus quedan dominados por un modo mutilado y abstraído de conocer, por la incapacidad de concebir las realidades en su complejidad y en su carácter global, si el pensamiento filosófico en lugar de afrontar el mundo se queda encerrado en preciosidades, entonces vamos hacia las catástrofes. Solo un pensamiento apto para captar la complejidad (no solo de nuestras vidas, sino también de nuestros destinos), la relación individuo/sociedad/especie, la era planetaria... puede operar el diagnóstico de la corriente actual del mundo, de la carrera actual hacia el abismo, y definir las orientaciones que permitirían cebar en conjunto las reformas vitalmente necesarias. Solo un pensamiento complejo puede armarnos para preparar la metamorfosis social, individual y antropológica.



Reforma de la educación

Relata un viejo cuento europeo que un anciano rabino, en medio del fragor de la Segunda Guerra Mundial, reunía a los niños de su comunidad en un oscuro sótano para enseñarles sus primeras letras. Los infantes solo contaban con pequeños pedazos de madera mal pintados de negro que hacían las veces de cuadernos. El viejo profesor se paseaba entre los infantes con su roído traje oscuro, sus enormes barbas blancas y un tarro de miel, y mientras caminaba, iba dibujando en cada tablilla, con su dedo índice y un poco de miel, la primera letra del alfabeto hebreo (Aleph). Al terminar, les pidió a los chiquillos que lamieran lo que había escrito. Los niños mal nutridos y hambrientos lo hicieron con avidez. Cuando terminaron, el noble maestro sentenció: “Han aprendido la lección más importante de todas para el resto de sus vidas: el conocimiento es dulce”.

Como los presenté en *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*, nuestros sistemas educativos deben reintroducir el valor de la propedéutica, apoyándose en los medios de comunicación, la familia, las relaciones entre generaciones, el acceso progresivo a la autonomía de los adolescentes.

Aplicada a las cuestiones de la pedagogía y el aprendizaje, la transdisciplinariedad aparece como una mirada alternativa para superar las simplificaciones de un pensamiento demasiado caracterizado aún por el determinismo y el positivismo. Pero si el edificio teórico se revela denso y estimulante, una verdadera operacionalización en las ciencias de la educación debe establecerse con la participación de todos los maestros, estudiantes e investigadores.

Reforma de la vida

Se trata del núcleo concreto del problema hacia el cual deberían converger todas las demás reformas. Nuestras vidas son degradadas y contaminadas por el estado monstruoso de las relaciones entre los individuos y los pueblos, por la incomprensión generalizada hacia el otro, por lo prosaico de nuestras existencias consagradas a tareas obligatorias que no dan satisfacción, por la oposición del mundo ante la poesía de la existencia, que es congénita al amor, la amistad, la comunión, el juego.

La búsqueda de un arte de vivir es un problema muy antiguo, abordado por las tradiciones de sabiduría de las diferentes civilizaciones —en Occidente, por la filosofía griega. La reforma de vida pretende regenerar el arte de vivir como un arte de vivir poéticamente. Esta reforma se presenta de manera particular en nuestra civilización occidental, caracterizada por la industrialización, la urbanización, la búsqueda del provecho, la supremacía de lo cuantitativo... una civilización que hoy en día se expande sobre el planeta, con sus virtudes, vicios y degradaciones innegables.

Así, entre más triunfa cierta mecanización de la vida (la hiperespecialización, la cronometrización, la aplicación del cálculo y la lógica artificial a la vida de los individuos), más se reafirma una reacción que aspira a la “verdadera vida”.

Esta aspiración se manifiesta en la búsqueda de los antídotos al dolor moral y espiritual (psiquiatras, psicoanalistas, psicótropos, adicciones y también en las necesidades espirituales ahogadas por una civilización consagrada a los bienes materiales, la eficacia y el poder). Pero la reforma de la vida debe conducirnos, ante todo, a vivir las calidades de la vida, a reencontrar un sentido estético a través del arte, de la relación con la naturaleza y con el cuerpo: inscribirnos en comunidades sin perder nuestra autonomía.

Existen hoy, un poco por todas partes, gérmenes de esta reforma: aparecen a través de la aspiración a otra vida, la renuncia a una existencia lucrativa por una vida de abertura, la elección de una vida que pretende estar mejor con uno mismo y con el otro, la búsqueda de un acuerdo

interior y con el mundo (yoga, zen, sabidurías orientales, alimentación saludable a través de la agricultura granjera y la agricultura biológica).

Una reforma que se manifiesta en las búsquedas múltiples y balbucientes a las que asistimos: hay miles de bosquejos de reforma de vida, de aspiraciones a vivir bien, a practicar la nueva convivencia. Si se consideran juntos estos elementos que, por separado, parecen insignificantes, es posible mostrar que la reforma de la vida está inscrita en las oportunidades de nuestra civilización. El común denominador es: la calidad prima sobre la cantidad, la necesidad de autonomía es atada a la necesidad de comunidad, la poesía del amor es nuestra verdad suprema.

La “reforma de vida” es una de las aspiraciones fundamentales de nuestras sociedades. Es una palanca que puede poderosamente ayudarnos a abrir la Vía.

Reforma moral

La barbarie forma parte de nuestras vidas. No somos civilizados interiormente: la posesividad, los celos, la incomprensión, el desprecio, el odio... la ceguera sobre sí mismo y sobre los demás aparecen como un fenómeno general y cotidiano.

Volvemos aquí sobre una preocupación muy antigua, ya que los principios morales están presentes tanto en las grandes religiones universalistas como en la moral laica. Pero las religiones que predicaron el amor del prójimo desencadenaron odios espantosos y nada fue más cruel que estas religiones de amor.

La moral debe ser repensada y una reforma debe inscribirla en lo vivo del sujeto: si se define lo humano como la sustancia que vive capaz de decir “yo”, es decir, capaz de ocupar una posición que lo pone en el centro de su mundo, resulta que cada uno de nosotros lleva en ella un principio de exclusión (nadie puede decir “yo” en mi lugar). Este principio actúa como un software de auto-afirmación egocéntrica, que le da prioridad al “sí” sobre diferentes personas y favorece los egoísmos. Pero al mismo tiempo, lo humano lleva un principio de inclusión que nos da la oportunidad de incluirnos en una relación con otros, con los “nuestros” (familia, amigos, patria), y que aparece desde el nacimiento, cuando el niño siente una necesidad vital de afecto. Este principio casi es un programa de integración que a veces nos lleva hasta sacrificar la vida. El ser humano se caracteriza por este principio doble, un software doble: uno incita al egocentrismo, a sacrificar a los demás; el otro incita al altruismo, a la amistad, al amor. El problema es que en nuestra civilización todo tiende a favorecer el programa egocéntrico. El programa altruista y soli-



dario está presente por todas partes, pero inhibido y durmiente, y puede despertarse.

En este sentido, debemos concebir una ética en tres direcciones, en virtud de la trilogía humana: Individuo/Sociedad/Especie:

1. La Ética Individual. La reforma moral necesita la integración, en su propia conciencia y su propia personalidad, de un principio de auto-examen permanente, porque, sin saberlo, nosotros mismos nos mentimos, nos engañamos sin cesar. Nuestras memorias se transforman, tenemos una visión de nosotros mismos y de los demás que es totalmente pervertida por el egocentrismo. No podemos, entonces, practicar el auto-examen y la auto-crítica.

En nuestra civilización parece que hemos olvidado completamente esta oportunidad, prefiriendo confiarle la búsqueda de la solución a nuestros dolores morales y psíquicos a terceros, a psiquiatras y psicoanalistas. El otro es importante para conocernos a nosotros mismos, pero solo el auto-examen nos permite integrar la mirada del otro en nuestro esfuerzo para comprendernos mejor, con nuestras carencias, nuestras lagunas, nuestras debilidades...

Comprenderse es indispensable si queremos comprender al otro. Esta capacidad de comprender la tenemos todos en estado potencial. La expresamos cuando estamos en el teatro, el cine o cuando leemos una novela. Somos entonces capaces de comprender a personajes totalmente alejados de nuestra realidad, que viven en mundos exóticos, a personajes ambiguos y a veces criminales, como el Padrino de Coppola o los personajes de Shakespeare. Comprendemos la miseria del vagabundo (Chaplin), pero cuando regresamos a la vida cotidiana perdemos esa capacidad de comprender a otros; mientras la tenemos en lo imaginario, la perdemos en la realidad.

La reforma moral debe desarrollar dos características fundamentales en todo ser humano: el auto-examen permanente y la aptitud para la comprensión del otro. La reforma moral debe ser conjugada, evidentemente, con la reforma de la educación y con la reforma de vida, las cuales finalmente deben conjugarse con las otras reformas.

2. La Ética Cívica. Es la ética del ciudadano que, en una sociedad donde dispone de derechos, debe asumir sus deberes para la colectividad.

3. La Ética del Género Humano. Tanto una ética universal –que concernía a todos los hombres– fue abstraída antes de la era planetaria como una comunidad de destino de todos los humanos. Pero hoy podemos intentar actuar para la humanidad, es decir, primero contribuir a la conciencia de la comunidad de destino humano y a nuestra inscripción como ciudadanos de la tierra-patria.

Las reformas son interdependientes: la reforma moral, la reforma del pensamiento, la reforma de la educación, la reforma de civilización, la reforma política y la reforma de la vida se interpelan entre sí y sus desarrollos también tienden a entre-dinamizarse.

Pero debemos ser conscientes del límite de las reformas. El *homo* es no solo *sapiens, faber, economicus*, también es *demens, mythologicus, ludens*. Nunca podremos eliminar la capacidad delirante, nunca podremos racionalizar la existencia ni lograr la utopía de la armonía permanente, de la felicidad asegurada y eterna. Lo que se puede esperar ya no es el mejor de los mundos, sino un mundo mejor. Solo la Vía de las siete reformas regenerará lo suficiente el mundo como para hacer posible la metamorfosis. Solo la metamorfosis podrá mejorar el mundo.

A diferencia de todas las demás preguntas, la pregunta por lo humano no tiene ningún experto: es asunto de ellos, de cada uno de nosotros; es un asunto de experiencia de vida, de sensibilidad, de conciencia. Cada uno tiene que aprender del otro. Es un camino largo que vale la pena explorar para seguir esperando...

Fecha de recepción del documento: 16 de enero de 2012
 Fecha de aprobación del documento: 6 de marzo de 2012

